

**1.- Comentario a las lecturas.** Seguro que todavía recordamos las imágenes del Tsunami que se produjo en el océano Índico en el año 2004. Miles y miles de personas, muchas de ellas turistas, perecieron ahogadas por olas de más de 30 metros. Las experiencias que cuentan son impresionantes: en décimas de segundo las personas se encontraban sumergidas en lo profundo de las aguas, ahogándose. Algunas lograron salvarse milagrosamente, otras fueron engullidas apareciendo a muchos kilómetros de donde estaban antes de pasar las aguas.

Como vemos, este acontecimiento fue un cumplimiento al pie de la letra de lo que nos cuenta el evangelio de este domingo. El Señor no quiere que vivamos atemorizados pero tampoco quiere que vivamos en la inconsciencia pasando la vida de cualquier manera. Es impresionante ver a personas que ya están más cerca de la otra vida que de esta que todavía se inquietan y preocupan tanto por si gana o pierde su equipo de fútbol o si bajan o suben las pensiones o recuerden con tanta rabia lo que les hicieron o dejaron de hacer.

La Virgen de Fátima les dijo a los pastorcitos en una de las apariciones: “Si los hombres supieran lo que es la eternidad qué no harían para cambiar de vida”. No hay nada tan importante como salvar el alma. Todo lo demás es temporal pero el alma es eterna. Por eso dice S. Pablo en la segunda lectura: “Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de envidias y rivalidades”. Qué buenas pueden ser las enfermedades o acontecimientos de proximidad de la muerte o desengaños de personas o el no cumplirse los proyectos e ilusiones, y otras humillaciones y fracasos. Todo esto nos produce sufrimiento pero nos recuerda cuán breve y vana es la vida y qué lejos estamos de la realidad cuando vivimos pensando que la vida es solo juego y diversión.

En este tiempo de Adviento que comienza escuchemos los avisos amorosos del Señor y despertémonos del sueño, como nos dice la segunda lectura. El tiempo pasa inexorablemente y ni tus hijos, ni tus nietos, ni tus bienes ni nada te va a salvar; solo Nuestro Señor Jesucristo te puede dar la Vida y la felicidad que buscas. Pensemos que tenemos un alma y que esta no se salva automáticamente. Como decía S. Agustín: “Dios que te creó sin ti no te salvará sin ti”.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1ª ¿Piensas en la muerte? En ese caso, ¿Cómo la encaras: con desesperanza o apoyándote en el Señor?; 2ª ¿Te estás preparando para cuando venga? ¿Cómo?; 3ª Lo único que no te será quitado será el tiempo que hayas pasado con el Señor ¿Crees que estás con Él lo suficiente o lo que necesitas?

**3.- Para meditar:** “Recuerda tienes una sola alma...que tienes una sola vida. Si haces esto habrá muchas cosas que no te importarán”. Sta. Teresa de Jesús.